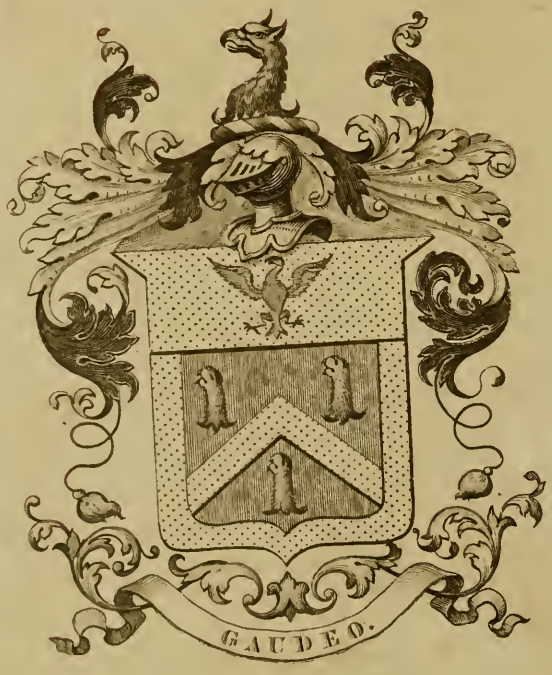


John Carter Brown.

HT-C..
C. 6. -

Nº 1. Copia del Informe en . . . — 1812
2. Gloria en Triunfos contra las Armas Britanicas del Gen Liniers. — . . Lima 1808
3. Que es lo que mas importa a Espana. ? . . . . . Cadiz 1808
4. Sentimientos de un Americano Espanol. . . . . Lima 1808
5. Coleccion de los Papeles Patrioticas de la Ciudad de la Paz. — " — 1808
6. (Lo mismo que el Nº 4.)
7. Papel Politico: Las Conquistas de Napoleon. . . . Buenos Ayres 1808
8. El Arbol. (Poema) . . Lima . . 1809
9. Compendio del Derecho de gentes natural en. Por D. P. Bolanos etc. " 1809
10. Proclama à los Espanoles etc. del Apicano Abeanumeya Rasis " 1809
11. (Carta del Obispo de Orense) Bs Ayres — "
12. (Carta de Martin de Garay) — — "
13. Proclama del General Renovales Lima 1810
14. Villalta. Advertencias Amistosas " 1811
15. Proposicion extraviada en — Cadiz 1811
16. Arescurenaga. Panegirico . . Lima 1810
17. Gonzalez: Rasgos sueltos en — Cadiz 1811
18. Exposicion de D. Dº Mig. Bravo — " 1811
19. Real orden sobre Asuntos de Chile Lima "

01324

2.a

NOTICIA

DE LAS DEVOTAS ROGATIVAS

CON QUE LA CIUDAD DE LIMA

IMPLORÓ EL AUXILIO DIVINO

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS

DE LA MONARQUÍA;

ESCRITA

POR ENCARGO DE LA ILUSTRE HERMANDAD

DE LA ARCHICOFRADIA

DE N. MADRE Y SEÑORA DEL ROSARIO,

POR EL D. D. JUSTO FIGUEROLA

INDIVIDUO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS

DE ESTA REAL AUDIENCIA,

Y VEINTIQUATRO DE DICHA HERMANDAD.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LIMA.

EN LA IMPRENTA DE LOS NIÑOS EXPÓSITOS.

AÑO DE 1808.

No consiste tu poder en la muchedumbre, Señor, ni tu voluntad en fuerzas de caballos, ni desde el principio fueron de tu agrado los soberbios: mas siempre te fué acepta la oracion de los humildes y los mansos.

Version del P. Scío en Judit c. 9. v. 16.

AL ILLmo. SEÑOR DOCT. DON BARTOLOMÉ María de las Heras, del Consejo de S. M. del Claustro y Gremio de la Imperial y Pontificia Universidad de Toledo, Abogado de los Reales Consejos, é Individuo del Ilustre Colegio de la Ciudad de Sevilla, Capellan de Honor de S. M., Predicador de sus Altezas los Serenísimos Príncipes, Promotor Fiscal y Exâminador Synodal de la Real Capilla, y del Vicariato General de los Exércitos, Dean de las Santas Iglesias de Huamanga y de la Paz, Obispo del Cuzco, y dignísimo Arzobispo de Lima.

ILLMO. SEÑOR.

No es obsequio libre sino tributo necesario consagrar á V. S. I. la descripcion de las solemnes y devotas rogativas de esta Ciudad, pues habiendo V. S. I. edificado con su exemplo á esta grey leal y religiosa, y dado las pruebas de un zelo verdaderamente evangélico y patriótico, sería pecar contra el órden presentar esta corta ofrenda en otras aras. V. S. I. como digno succesor de los

santos pastores que le han precedido, dexando á su casta esposa la grata memoria de sus buenas obras, y como español acreedor á este título, ha hecho brillar en las actuales circunstancias las virtudes apostólicas y civiles, que mas son para admirarse, que para engrandecerse. Otras plumas dignas, en época menos angustiada que la presente, se encargarán de esta noble empresa, pues la mia recela con solo tentarla, vulnerar la modestia de V. S. I. y obscurecer el esplendor que tienen por sí mismas. Reciba V. S. I. este homenage, en testimonio de la cordial sinceridad con que le amo y respeto.

ILLMO. SEÑOR.

Á los P. de V. S. I.

Justo Figuerola.

DESDE QUE LAS NOTICIAS PÚBLIcas anunciaron la negra é inesperada conducta de Bonaparte con nuestro Monarca, real familia y reyno, se penetró este ilustre y leal vecindario de los sentimientos propios de la religion y honor que lo caracterizan, sobrecogiendo la turbacion, inquietud, asombro y sorpresa los ánimos, no habiendo quien pudiese combinar dos ideas, ni menos seguir un raciocinio. ¡Qué traicion! que infamia! que baxeza! exclamaba el primero y el último del pueblo! ¡Como ha de quedar sin repararse un borron tan ignominioso á la España! La nieve se encenderá contra una injusticia y felonia sin exemplo. Se ha vulnerado nuestra religion y trono, la dignidad española, y la amistad, lo mas respetable

y santo. No hay partido que tomar, sino morir ó acreditar al mundo que no dexamos vilipendiarnos impunemente. La vida es una carga baxo un yugo vergonzoso, iniquo, é impuesto á la mas noble nacion de la manera mas vil y traidora. El Dios justo, el Dios de los pactos no mirará desde su elevado solio esta accion sin pelear contra los que huellan su adorable moral en lo mas sagrado. Un Emperador de farsa indigno de la amistad de una potencia franca por naturaleza, nos ha herido con un dardo alevoso, y nos ha juzgado impotentes para rechazar los duros frenos que ha impuesto á la Italia y al Norte: creyó habia de aterrarnos el ruido de su nombre, y atribuyó á indolencia, nuestra veneracion al Trono. Pero sabrá que nuestra religion y lealtad, respeta aún la sombra de nuestros soberanos, y que conociendo los males en el reynado infeliz de Cárlos IV, y sabiendo que no era autor de ellos sino el indigno privado, el mas inepto para regir el brillante carro del Sol que ilumina dos mundos, acatábamos órdenes que no eran suyas, pero que llevaban su sello sagrado. Mas la paciencia que ob-

servemos con nuestros reyes legítimos se convierte en furor de muerte contra los que pretenden ponernos un peso que jamas tolerarán nuestros cuellos, porque en el último caso ántes está el cuchillo. Verá reproducida la antigua energía de nuestros padres, y á los hijos de estos descender al sepulcro de sus mayores con laureles que puedan colocarse al lado de los suyos. Roma no pudo sugetarnos: nuestra libertad agonizante fué á respirar á las rocas inaccesibles, y sobre ellas graváron nuestros abuelos errantes la inscripcion de ser preferible la muerte á la esclavitud.

Pero si nuestros hermanos estan despojados de sus armas, si nuestros enemigos se han apoderado de nuestras fortalezas y ciudades: si en el centro de nuestra Península tienen mas de cien mil hombres: si nuestro monarca al estrechar entre sus brazos á un amigo ha abrazado al verdugo mas impudente: si toda la monarquía ha sido víctima de la ciega confianza, que le ha inspirado la hipocresia varia de un conquistador andante, que quiere ocultar la baxeza de su origen elevando su oscura estirpe sobre las ruinas de los tronos del

mundo : si algunos de nuestros esforzados capitanes cuyos brazos nos auxîliarian en tal conflicto, están en los climas elados del Norte á las órdenes del capricho loco, del que nos causa tantos males : si no hay recursos en nosotros para repararlos, ni corazon para sentirlos : sí..... ¡Ah! Tú arbitro soberano del universo, tú que eres la misma justicia, tu solo puedes consolar á la España y sus Américas en la mayor afliccion : mira Señor, mira, contempla lo que nos ha sucedido, ve nuestro oprobrio : una raza advenediza y mas bastarda que la Iduméa, quiere apoderarse del mas antiguo é inmaculado cetro de la nueva Judá. El nieto de San Fernando, de tu David caro, está en manos mas criminales que las de Nabuco y Antiocho : no pase nuestra casa á los estraños, ni nuestra herencia á los agenos : no quedémos como huérfanos sin padre, no se imponga sobre nuestras espaldas un yugo insoportable : no seamos siervos de nuestros esclavos (1). Verdad es,

(1) *Recordare Domine quid acciderit nobis, intuere,* es

que nuestras costumbres han degenerado de las de nuestros padres, que hemos pecado, que no somos dignos de ser pueblo tuyo; pero tambien es verdad que te olvidas de tu justicia por acordarte de tus misericordias, y que aunque culpados somos fieles, y sin embargo de no ir nuestras obras consonantes à nuestra creencia, esta se mantiene firme en el corazon del hombre mas abandonado de la monarquía, y primero exhalará el último aliento, que dexar de confesar el dogma que admitió, desde que este ilustró el reyno de Recaredo. Tu enojo es justo, pero tu mismo has dado los arbitrios para desarmarte. El ruego, el ruego va á reconciliarnos contigo, y á ponerte de nuestra parte. Sí: humillémonos delante del Señor: desarmémosle, y estará con nosotros. Este ha sido

---

respice opróbrium nostrum.

Hæreditas nostra versa est ad alienos, domus nostra ad extraneos.

Populi facti sumus absque patre.....

Servi dominati sunt nostri.

Jerem. in Trhen. cap. 5. v. 1. 2. et 8.

su modo de obrar con los pueblos, y este será siempre, porque no se muda. Unicamente nos ha enseñado el azote, pero no le dexarán descargar el golpe nuestros ruegos.

Este fué el clamor universal del pueblo, y este es un bosquejo ligero é imperfecto de su resolucion animada y fervorosa en aquellos primeros momentos en que fué herido de tan inesperada noticia. ¡Pueblo fiel y religioso! no perderás ni tu religion ni tu Monarca. Tus primeros ruegos fuéron oídos, y tus ardientes plegarias conmovieron las entrañas del Todo Poderoso. ¡Dichoso país en donde se piensa, y se obra tan bien! Otra pluma, otro pincel mas animado era necesario para dibuxar las emociones de tu religion y amor, que solo pudiera pintarse dignamente pasándose á la prensa el fuego de tu corazon. ¿Pero quien podrá jamas espresar tus sentimientos?

Una era la voz de toda la ciudad: clámese al cielo, y júrese á FERNANDO. Jamas se ha dado prueba de igual fidelidad. ¡Qué satisfaccion para un Monarca saber que reyna en el corazon de sus inmensos y distantes pueblos! ¿Pero en que

circunstancias? En el momento en que por una violenta abdicacion se anunciaba, que ya no reynaba sobre nosotros: en el momento en que al esplendor del trono habia succedido la lobreguez de una prision: en el momento en que unos exércitos de asesinos sin hogares, sin piedad, sin sentimientos sostendrian los cómicos derechos de Napoleon, ó de su digno hermano José: en el momento en que franqueadas á la amistad nuestras fortalezas, nuestras armas, nuestros generales, nuestros dineros, y violentados nuestros consejos, casi no habia eleccion, sino aceptar la infamia ó la muerte: pero en esos momentos es mayor el imperio de FERNANDO sobre España y las Américas, y espera del cielo, que por su poder se restablesca de un golpe el decoro de la nacion, y el trono de FERNANDO. ¡Qué dulce es mandar, quando no se manda en fuerza del cañon, sino por un obsequio religioso y natural de los pueblos! ¡Qué grande y durable es el imperio de FERNANDO en sus pueblos encerrado en un calabozo! ¡Y qué efímero y pequeño el de Napoleon rodeado de innumerables satélites, que qualquiera de ellos se encargará por

vil precio de sacarle del mundo! Napoleon sobre un trono manchado con la sangre de su legítimo Soberano, y mandando miles de cohortes no tiene un amigo, y no puede tener sociedad, ni con su mismo corazon. Y FERNANDO en la obscuridad de una prision cuenta no solo con el amor de todos sus vasallos, sino con el de todo el que esté instruido en la baxeza con que ha procedido su criminal aliado! ¡Qué diferencia! ¡Sacrosanta virtud, que amable eres, y que firme tu imperio! ¡Ya no hay memoria del de Xerxes, Pirro y Alexandro! ¡Los hombres sobrados de tiempo unicamente se emplean en saber las correrias de esos monstruos nacidos para alborotar la quietud de los pueblos! En muy poco tiempo acabará la precaria grandeza del tirano de la Francia. Pero tu imperio, virtud santa, pasará ileso por el medio de los siglos. Imperio eterno, que no depende ni de la opinion, ni del tiempo.

FERNANDO VII reyna en las Américas, porque en ellas hay virtud y religion, porque se conoce que no hay felicidad sin obediencia, y por que se aborrece toda ilustracion funesta, que nos

desvie del cumplimiento de nuestras obligaciones civiles y religiosas. No queremos felicidad contra el voto de nuestro corazon. FERNANDO reyna, FERNANDO ha de jurarse. ¿Quando es la jura? Ahora, ahora decidase nuestra suerte: reyne FERNANDO, reciba los votos de nuestro amor y fidelidad desde esta remota distancia, y en lugar de los regocijos proprios en tan alta ceremonia, derrámense nuestros corazones desleídos en lágrimas á los pies de los altares, para que vuelva al trono, que le han merecido su abuelos por una série de siglos de virtudes, y á que él mismo se ha hecho acreedor por el amor á los que la providencia puso á su cuidado. Este era el grito del pueblo expresado de mil modos; pero con un fuego igual en los hombres de la alta nobleza, y en los de la ínfima plebe, en los sacerdotes y militares, y en los individuos de todas las clases, pudiendo asegurárse sin que haya la menor exâgeracion, sino haciendo rigurosa justicia á la ciudad, que uno era el espíritu de Lima, y que puestos en balanza el amor del esclavo y del señor, del hombre de lustre y del obscuro, ninguno se habria excedido, resultando

una perfecta igualdad en todos ellos. ¿Mas qué mucho que estando todos animados de un mismo espíritu de lealtad religiosa, deseasen y obrasen de un modo igual, y el deseo fuese uno en todos? Tendrá nuestro Monarca pueblos mas numerosos; pero en ninguno será mas amado que en el Perú. Amado FERNANDO, rey nuestro, ya estás en el trono, ten presente que reynas sobre pueblos religiosos, y que están unidos á tí por cadenas mayores que la distancia de España al mundo que habitamos.

El Excmo. xefe que nos rige complacido al ver que el pueblo prevenia sus deseos, promulgó el 10 de Octubre un bando por el que se fixaba la jura para el dia 13, víspera del cumpleaños del Soberano, ordenando á consecuencia se hiciesen rogativas públicas con asistencia de todos los cuerpos religiosos, y tribunales de esta ciudad. ¡Qué placer tan puro y santo el de los Limeños en aquellos momentos! ¡Qué darse mutuos plácemes y pésames por la proclamacion y desgracia del Monarca! ¡Qué alegria tan triste! ¡Que gozo tan acibarado! ¡Los varios afectos que asomaban á los

rostros denotaban los varios asaltos que sufria el corazon. Pero alegres y tristes, gozosos y angustiados al mismo tiempo, nos tranquilizabamos poniendo la causa de nuestro Monarca y nuestra en manos del Señor, y le decíamos en el rapto de nuestro justo dolor: Señor, vos sois nuestro Dios, nuestra suerte está en vuestras manos (2), y nos arrojamos en vuestros brazos satisfechos de que vuestro paternal amor no ha de desviarse de nosotros para dexarnos caer (3). Tu has querido ser llamado el Dios de los exércitos, declara los nuestros por tuyos, y con solo esto mezclaremos con los ruegos el himno de accion de gracias por el triunfo. Con solo mirar la tierra haces que tiemblen de espanto sus cimientos: con solo tocar los montes los incendias (4). ¿Quien es como tu, cuyo

(2) *Deus meus es tu, in manibus tuis sortes meæ.* Psalm. 30. v. 18.

(3) *Projice te in eum, non se substrahet ut cadas.* Sanct. August.

(4) *Qui respicit terram, et facit eam tremere: qui tangit montes, et fumigant.* Psalm. 103. v. 32.

nombre es el Omnipotente (5)? Ya hemos pedido segun has ordenado, y pues nos has mandado aún la importunidad en los ruegos, repetirémos en cada instante la misma súplica.

Con tales plegarias se acompañó la jura del 13 de Octubre, dia señalado que fixará época en los anales del Perú. Una pluma digna está encargada de la descripcion de esta magnífica y alta ceremonia, la mas augusta que ha celebrado la ciudad, y de que no hay exemplo semejante en nuestros fastos. Se irritó la lealtad, y apuró los últimos recursos para acreditarse. ¡Qué nobleza en el trage! ¡Qué compostura en la decoracion! ¡Qué vivas tán ardientes los del pueblo alegre y afligido! ¡Qué concurso! ¡Qué ingenuidad de afectos! ¡Qué dia! ¡Qué todo! Se agovia la pluma al narrar lo que señaló para siempre el 13 de Octubre. El alma se penetró de la dignidad de esa mas que augusta proclamacion; pero no cabe en la expresion, lo que cupo en los corazones. Almas sensibles, oid á vuestra sensibilidad, y creed de ella

(5) *Omnipotens nomen eius.* Exod. cap. 15. v. 3.

todo quanto os diga relativo á las dulces y nobles emociones de la lealtad americana. ¡Napoleon! En tu carta doble como tú, habias significado á nuestro Monarca, que contaba muchos amigos porque era feliz; pero que en la desgracia observaria variada la scena. Esta máxîma tiene lugar, quando la felicidad es debida, como la tuya, á crìmenes celebrados por impunes; pero no, quando se afianza en el amor de los pueblos, que inspira la santa religion que no conoces. Tú solamente conoces el carácter de los hombres malos, porque lo eres, y con ellos has forjado los grillos, que tratas de poner á la Europa libre: solo conoces el crímen, porque á él debes tu elevacion próxîma á espirar; pero la virtud no se sabe, sino se práctica: si supieras todo aquello de que son capaces los que la cultivan, conocerias que la desgracia del hombre justo le aumenta el número de sus amigos, y que la adversidad del delinqüente quita la máscara á los que se le vendian por suyos, que jamas pudieron serlo ingenuamente. Ya has palpado la primera verdad en la suerte de FERNANDO, y poco tardarás en palpar la segunda

en tí mismo. Quando caigas del trono, el desierto mas espantoso no lo será tanto como el tuyo: quedarás solo y desolado, escoltado unicamente de tus delitos, que te gritarán en el silencio de un modo qual no los has oido en el bullicio de tu inquieta prosperidad.

Al siguiente dia se celebró por el Illmo. Prelado el solemne sacrificio por la exâltacion de nuestro Monarca al trono con aquella dignidad propria de acto tan sagrado. La Catedral sin embargo de su extencion pareció reducida por entonces, y se vieron confundidas las clases, y los cuerpos de los tribunales, porque era imposible observar el ceremonial en medio del inmenso pueblo que se agolpaba. Concluida la Misa fuéron todos los cuerpos, segun su graduacion y dignidad, significando á S. E. como representante del Soberano, los deseos por su vida y restablecimiento á su trono. Todos se excedieron mutuamente en sus expresiones ingénuas, y todos acreditaron sus sínceros votos del modo mas vivo y fervoroso. Los teatros estaban cerrados, y no hubo la menor diversion pública: ¿ni como habia de haberla tenien-

do que implorar el auxîlio del Dios de las misecordias, á quien deben hablar los pecadores en la humillacion y en las lágrimas? El 15 se pasó en los preparativos piadosos para la rogativa que habia de empezar el 16 y continuar hasta el 24.

La ciudad profesa la mas cordial devocion á nuestra Señora del Rosario, que se venera en el convento grande de nuestro Padre Santo Domingo, y á quien siempre ha recurrido en las urgentes necesidades que la han afligido, verificándose prontamente el consuelo, como sucedió en los años de 1759, y 1764, en que consternada Lima por la peste que desolaba á sus habitantes, habiendo implorado el auxîlio de nuestra Señora, y sacádola en procesion solemne, experimentó el poder de su alto patrocinio, calmando inmediatamente el azote con que nos heria el cielo. A principios de la conquista obsequió el Emperador Cárlos V. esta Santa Imágen á la ciudad, y desde que fixó su residencia en la América meridional, su culto ha ido en aumento, pues se nota con edificacion general, que diariamente en quanto dan las cinco de la mañana, á cuya hora se

abre el templo, hasta las diez de la noche, en que se cierra, está el pueblo en un perpetuo fluxo y refluxo de entrar y salir á tributarle adoraciones, á suplicar su intercesion, á dar gracias, ó á pedir consuelos en su aflicciones. La ilustre Hermandad, que cuida del culto de nuestra Señora, se compone de lo primero en toda clase, y cada uno de sus individuos se esmera en acreditar el zelo con que se dedica al servicio de la Madre Santísima, que nos dió nuestro Señor, quando consumaba en el Calvario la redencion del género humano. La natural devocion á nuestra Señora ha crecido en el pueblo por las singulares gracias que ha obrado el cielo por medio de esta santa imágen, siendo señaladas las que constan en la bula de la canonizacion de nuestra patrona y paisana Santa Rosa. En dicha constitucion (6) consta que habló con la Santa nuestra Señora en el desposorio de,

(6) Véase en la pag. 102 del tomo décimo del bulario magno, impreso en Roma el año de 1733 la constitucion del Señor Clemente X., que empieza *Coelestis Paterfamilias* dada el 12 de Abril de 1671, en donde se refieren

su hijo Santísimo con esta Vírgen del nuevo mundo, que fué como la primicia escogida de esta Iglesia reciente, ofrecida al Señor. Consta igualmente que quando entró al templo el cadáver de la Santa, resplandeció el rostro de esta Señora, de un modo que se hizo notar de todo el pueblo. No son estos prodigios vulgaridades, ni rumores populares, ni son apoyados en una ligera creencia, sino verdades selladas con el respetable testimonio de la cabeza de la Iglesia católica, que ya se sabe con que acuerdo pronuncia en tales puntos, admirando los mismos hereges la madura detencion con que se procede en el exâmen de los milagros. La crítica de los hombres frívolos ha penetrado hasta el santuario, y se ha metido en la economía de las gracias del Señor: no cree lo que no entiende; pero está escrito, sino creyereis no entendereis (7). El testimonio de la Santa Silla es

---

los singulares favores, con que nuestro Señor, y su Madre Santísima distinguieron á esta gran Santa.

(7) *Si non credideritis, non permanebitis.* Isai. cap. 7. v. 9. Los LXX trasladan: si no lo creyereis, no lo entendereis. P. Scío en una de las notas de este lugar.

de tal naturaleza que cautiva la deferencia de un hombre racional, no solo por principios religiosos, sino tambien por las reglas de una crítica prudente.

Como el pueblo ha experimentado tan repetidas veces el auxîlio de nuestra Señora en sus aflicciones; el voto universal fué que para dar principio á la rogativa, que habia de hacerse en la Iglesia Catedral implorando el auxîlio del Dios de los exércitos, se conduxese á nuestra Señora en solemne procesion de su santuario á la Iglesia Metropolitana, con aquel rito religioso y magnífico que exîgen las constituciones de la Hermandad en tal caso. El Excmo. Xefe que nos gobierna, el Illmo. Prelado de esta Iglesia, y el Excmo. Cabildo, que como digno órgano de esta nobilísima y devotísima ciudad, habia con acuerdo de ambos superiores meditado dicha rogativa, condescendió á esta justa solicitud del pueblo, y pasó á la ilustre Hermandad el oficio de estilo: pues sin esta formalidad no puede verificarse el que salga nuestra Señora, que debe ir acompañada en su ida y vuelta de los Señores Virey, Arzobispo, Real Audiencia, individuos del Excmo. Ayuntamiento,

demas tribunales y clero secular y regular. Resuelta el 15 la salida de nuestra Señora para el 16, todo hombre creyó seguro el triunfo de nuestras armas, y en casas, tiendas, plazas y calles, no se hablaba de otra cosa. Conque ¿sale mañana? ¿Qué hora se ha destinado para la procesion? ¿Por qué calles viene? Estas y otras semejantes, eran las únicas voces que se oian en la ciudad. Hubo hombre que no se separó de la Iglesia de Santo Domingo en toda la noche, y todo el pueblo ansiaba con una religiosa impaciencia la venida del dia, que habia de traerle el iris sagrado en tan horrenda tormenta.

Á las 4 de la mañana un gentío inmenso se hallaba agolpado en la plazuela de la Iglesia de Santo Domingo, esperando se abriese el templo: y sin embargo del concurso, era notable el órden observado en este devoto tropel. Se abrieron por fin á las cinco las puertas del templo, y entró el pueblo conducido en alas de su fervor á postrarse á los pies de la anda, en que estaba colocada nuestra Señora. No se oia sino un sollozar dulce,

un suspirar gozoso, y una plegaria perpetua, Ó fuese por el lugar elevado en que estaba puesta la devotísima Imágen, ó fuese por los afectos de que estaba penetrado el concurso, ó por gracia especial que se dignó hacer á la fervorosa ciudad, lo positivo es que se dexó ver tan linda y hermosa, que parecia descendida de los cielos para consolar á la tierra. No podian fixarse los ojos en su amable rostro, sin que se arrasasen en lágrimas, y sin que el corazon no cupiese en el pecho. Medias salves, medias Ave Marías, y preces interrumpidas por un santo asombro que inspiraba el sagrado simulacro, eran las primeras salutaciones. Desahogado un tanto el placer religioso, cada individuo hizo una oracion mas tranquila, y habló con la madre de Dios en aquel lenguage que le dictaba su fervor, su fe, y las tristes coyunturas de la monarquía. El alto sacrificio de la Misa era repetido en todos los altares del templo, y la víctima adorable del cuerpo y sangre de nuestro Redentor Jesu-Christo, que reconcilió el cielo y la tierra, era ofrecida en todos los lugares del santuario, y de su plenitud se difundia el con-

suelo á la América angustiada. Este dia sin duda fué el último de Bonaparte.

Á las nueve del dia se habia determinado la salida de nuestra Señora, y á cuya hora estaban en la Catedral el Excmo. Señor Virey y Real Audiencia, con el Real Tribunal de Cuentas, el Illmo. Señor Arzobispo con el Venerable Dean y Cabildo, el Excmo. Ayuntamiento con los tribunales del Consulado y Minería, la Real Universidad, Convictório de San Cárlos, y Seminario de Santo Toribio, el Clero y comunidades religiosas, los xefes militares y de Real Hacienda, y todo lo mas florido del vecindario. No ha habido concurso igual en Lima, y solo pudo igualarle el que se notó el dia del regreso de nuestra Señora á su Santuario. Este acompañamiento respetable y magnífico se dirigió á la Iglesia de Santo Domingo, adonde una multitud de concurrentes se habia anteriormente encaminado en derechura. En quanto se levantaron las andas, que con una devota é innocente competencia se ofrecian á cargar los negros y mulatos, prorrumpió el pueblo en los vivas mas fervorosos. Las calles colgadas de las mas

preciosas telas, el pavimento sembrado de flores, el ambiente cargado de aromas, las comunidades religiosas ocupando de pie firme un puesto señalado en el lugar que les correspondia segun su antigüedad, el alegre repique de las campanas de la Catedral, las voces del coro alternadas con las del pueblo en la exemplar rogativa, la serenidad del dia, el modesto aséo del mas infeliz negro, la compostura de los semblantes, las aclamaciones y los ruegos reiterados en mil formas y estilos, daban juntos tal dignidad á la solemne procesion, que no puede explicarse aunque pudo sentirse. Aquel dia fué el de las misericordias celestiales, y desbarató mas los planes de Napoleon que las fuerzas convinadas de la Europa. María Santísima se declaró por nosotros, y en el idioma sagrado y misterioso de la fe escucharon de un modo claro las almas justas el otorgamiento de las gracias por la felicidad de nuestras armas. Arrebatados los espíritus de una santa sorpresa al mirar á la Santísima Vírgen por nuestras calles, prorrumpian en semejantes voces: únicamente el métro es agregado, pero las expresiones del pueblo eran mas vivas y

enérgicas que las de la siguiente oda:

¿Quién es? ó! quien es esta,
Que aparece en el Rímac,
Mas hermosa que el cielo,
Mas brillante que el sol del mediodia?
Todos los corazones
Arrastra con su vista:
Y torrentes de gracia
Inundan el lugar por do camina.
La gloria y las riquezas
Van á su carro uncidas;
Y por delante marcha
Con paso magestuoso la justicia.
¿Qué soberana excelsa,
Del ethér descendida,
Al punto que aparece
El gozo infunde, y el dolor disipa?
Mil Querubes alados
La saludan bendita:
Sus órdenes aguardan,
Para volar qual rayos á cumplirlas.
No hay hombre que al mirarla

No doble la rodilla,
Y el corazon no sienta
Nadando en golfos de eternal delicia.
¿Qué súbita mudanza
Es la que siente Lima?
¿Quién restituirle pudo
Tan luego su belleza primitiva?
¿Qué otra puede ser esta
Que la Madre divina
De las misericordias,
La fuente del amor y de la vida?
¡Emperatriz Suprema
Que nuestros males miras!
Dignate repararlos
Por nuestra causa, y por la tuya misma.
Al opresor injusto
De nuestra Real Familia,
Del español decoro,
De los Monarcas, de la Santa Silla.
Pon la dura mordaza
Que al blasfemo de Asiria,
Y borra su memoria
Con tinta, qual su crímen, denegrida.

Cayga, cayga de un golpe
Su gloria ya marchita,
Y purguense los tronos
De su nueva y obscura dinastía.
El odio de los justos
Le construya la pira,
Y cubierto de infamia
Su nombre cruce los remotos climas.
Mírale qué orgulloso
En sus brazos confia,
En su excecrable nombre,
En sus fraudes y huestes asesinas.
Mas nosotros confiamos
En tí sola, María,
Y en tu hijo, cuya diestra
Alza al humilde, y al potente humilla.
Á los ricos despide
Con las manos vacías;
Y colma de abundancia
Á los pobres que el hambre consumia (8).

(8) *Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis; et divites dimisit inanes.*
Lucæ cap. 1. v. 52. et 53.

Dirige una mirada
Á tu España querida,
Á quien diste el Rosario,
Y distinguiste con tan gran divisa.
Domingo era de España,
Y de la estirpe misma
Augusta, clara, santa,
Que un amigo enemigo sacrifica (9).
Guarda nuestras ciudades:
Si tu no las auxîlias,
Envano, nuestras tropas
Tendrán desenvaynadas las cuchillas.
Pero si te declaras
Por España y las Indias,
Ya pueden entonarse
Los dulces himnos, los gozosos vivas.
Con tu robusto brazo
Sosten la Monarquía:
¿Qué no sostendrá un brazo
Que á Dios cargando no se debilita?

(9) Véase el discurso del linage de Santo Domingo en el tom. 3. de la Crónica de Ambrosio Morales pag. 349. vuelta.

Recuerda de Lepanto
Ese glorioso dia,
En que tu claro Nombre
Dexó la Media luna obscurecida.
Triunfa ya por nosotros,
Arrolla esas quadrillas:
Míralas, que tu ceño
Tan solo basta para confundirlas.
Vuelva, FERNANDO, vuelva
Al trono de Castilla,
Y vuelva conociendo
Que en él se sienta por tu diestra invicta.
Qual FERNANDO tercero
Sus vastos pueblos rija,
Y un tercero segundo
El Bétis vuelva á ver en sus orillas.
Páguele cada instante
Un tributo de dicha,
Y, qual el sol sus luces,
La esparsa en las regiones que domina.
Vuelvan de nuestros padres,
Esas costumbres pias,

Frugáles y severas,
Con que al moro arrojaron á la Libia.
Permanesca incorrupta,
Intacta, pura, y limpia
La religion con sangre
De Jesus y sus mártires escrita.
Un ápice, una jota
No cayga desprendida,
Muros de corazones
Guarden su santa celestial Doctrina.
¿Qué respondes Señora?
¡Ah! tu dulce sonrisa,
Y tus amables ojos
Declaran ya las gracias concedidas.

Con tales plegarias entró á la Catedral la Santa Imágen, que se colocó en el Presbiterio baxo un digno dosel al lado del Evangelio, y despues de ocupar los tribunales y cuerpos sus lugares respectivos, empezó el coro sus preces acompañadas de una música grave y religiosa. Se dió principio al santo sacrificio, y habiéndose expuesto el Venerable Sacramento, arrodillados ante su di-

vina Magestad clamabamos en la misma forma que el pueblo de Israel: oyga el Señor á nuestro Monarca en su actual tribulacion, el nombre del Dios de Jacob sea su escudo, enviele el socorro de su santuario, y la proteccion de la Sion celestial: acuérdese de sus sacrificios, y séale agradable su holocausto: derrame sobre él sus gracias segun los religiosos deseos de su corazon, y confirme sus santos designios. Ó! ¡Qué gozoso nos será el dia de su triunfo y vuelta al trono! Se colgarán las espadas de los combatientes en las paredes del templo, en testimonio de pertenecer á Dios los troféos, y de que él venció por nosotros á la Bestia y sus sequaces. Llene el Señor tus peticiones, ó Rey nuestro: sí, las llenará sin duda, y en las mismas aflicciones con que te ha visitado conocemos que va ha hacer una nueva ostentacion de su poder, y que va á salvar á su ungido de las manos de los incircuncisos, teñidas en los crímenes desconocidos á su pueblo fiel, aunque frágil. Oirá á nuestro Monarca desde su eterno santuario, le salvará, porque esperó en él, y porque no hay salud sino en su diestra Omnipotente. Nuestros enemi-

gos confian en sus carros, caballos, y en sus espadas prácticas en la muerte; pero nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios, quien con solo levantarse los disipará en humo (10). Los veremos con las manos atadas, tirando nuestros carros victoriosos, y volveremos de nuestro deliquio poniéndoles el pie sobre sus cuellos erguidos, porque el Señor los pondrá en nuestras manos como ovejas destinadas al sacrificio. Señor salva al Rey, y oyenos en el dia que te invocamos (11). Vé co-

---

(10) . . . . . Surge, Domine, et dissipentur inimici tui, et fugiant qui oderum te a facie tua. Num. cap. 10. v. 35.

(11) Exaudiat te Dominus in die tribulationis: protegat te nomen Dei Jacob.

Mittat tibi auxilium de sancto: et de Sion tueatur te.

Memor sit omnis sacrificii tui: et holocaustum tuum pingue fiat.

Tribuat tibi secundum cor tuum: et omne consilium tuum confirmet.

Impleat Dominus omnes petitiones tuas: nunc cognovi quoniam salvum fecit Dominus CHRISTUM suum.

mo los pecadores han puesto tensos sus arcos, han preparado sus saetas en las aljabas, para herir á traicion á un Príncipe, como el nuestro, de un corazon recto y sin doblez: procuran destruir lo que has perfeccionado; pero ¿qué motivo les ha dado este Monarca justo? ¿Acaso reputan por agravio los beneficios de que los ha colmado á tanto costo? Pero tu exâminas al justo y al impio, tus párpados preguntan las últimas obras á los hijos de los hombres: el que ama la virtud es tu imágen viva, y el que sigue los senderos de la iniquidad, aborrece su alma (12), y será confundido.

I

Exaudiet illum de cœlo sancto suo, in potentatibus salus dexteræ ejus.

Hi in curribus, et hi in equis: nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus.

Ipsi obligati sunt, et ceciderunt: nos autem surreximus et erecti sumus.

Domine salvum fac regem: et exaudi nos in die, qua invocaverimus te. Psalm. 19.

(12) Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde.

Nuestra Señora, por cuya intercesion poderosa se dirigian nuestros ruegos á su Hijo santísimo parecia respondernos en su amable rostro: reynará FERNANDO, y reynará por mí en la España y las Américas: regirá sus pueblos con un cetro de oro, presidirán sus decisiones la equidad y la justicia, pasando á su posteridad con nuevo esplendor la corona de FERNANDO tercero. Respetará la religion de mi Hijo que le ha restituido la diadema real, arrancada de su cabeza por uno á quien se dió el poder por plazo determinado para castigar al mundo. Pero ya conocerá su nada en la caida que le está decretada por el que dá los imperios y los quita: amará á los pueblos que le han acreditado su lealtad de una manera tan solemne: ocurrirá á mí en sus aflicciones, pues la

---

Quoniam quæ perfecisti, destruxerunt: justus autem quid fecit? . . . . . palpebræ ejus interrogant filios hominum.

Dominus interrogat justum et impium: qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam. Psalm. 10. v. 3. 4. 5. 6.

España y las Indias están baxó mi tutela. Se le ha hecho probar el cáliz de la afliccion, para que respete á los afligidos. El código sagrado que formó su corazon, y que le ha servido de consuelo en las desgracias, presidirá á sus consejos y decisiones; amará la verdad, y á los que se la digan. Dios es verdad, y los que por él reynan tienen una doble obligacion de abrazarla y acatarla. Premiará las luces, pero ántes la virtud; imperará con estas lecciones, y será feliz, porque con él estaré siempre. Así pareció hablar la Señora: tales voces oímos en el fondo de nuestros corazones, y tales gracias estan ya otorgadas. ¡Amables amarguras, que nos han producido tantos bienes!

Despues del Evangelio se pronunció un sermon, digno del santo lugar y de las circunstancias en que está la monarquía. Como el tiempo necesario para la rogativa y sacrificio era de nueve y media á doce del dia, se determinó que no se predicase en todos los dias del novenario sino unicamente en el primero y penúltimo, por considerarse el último muy embarazado con la procesion de nuestra Señora al dirigirse á su casa. Sin

embargo del corto plazo que ofrecia el tiempo á los oradores para prepararse, pues el primero apenas tuvo cinco dias, y el segundo trece, desempeñaron sus ministerios de una manera digna y grave, desplegando en el púlpito las riquezas de la Escritura, Padres, y gracias de la eloqüencia evangelica. La urgencia del tiempo y la escasez de nuestras imprentas no han dado lugar á que estas obras recomendables hayan visto la luz pública, pero son acreedoras por todos títulos á pasar á la posteridad. El primer orador fué el R. P. L. J. Fr. José Talavera del órden de predicadores, quien tomó por tema el verso 10. del cap. 7. del lib. de Judit, que contiene las plegarias que dirigia á Dios el pueblo de Betulia oprimido por el cerco, y por la sed que sufria por disposiciones del general de los Asirios: ,, apiádate Señor de nosotros porque eres piadoso; ó si has determinado castigar nuestras iniquidades, hazlo por tí mismo: hierenos con tu azote, y no entregues á los que te confiesan en manos de un pueblo que te desconoce." Desempeñó el exôrdio felizmente segun lo exigia la oportuna aplicacion del texto, y contrajo su

oracion á la necesidad que teniamos de ayudar á nuestros hermanos de la península con nuestros ruegos, porque estaban encargados de la defensa própia y nuestra en una guerra sostenida por la causa de la religion y el estado, que fueron las dos partes del sermon.

El segundo, que fué el R. P. L. J. Fr. Diego Cavero, tomó por tema parte del verso 15. del cap. 49. de Isaías, por cuya boca Dios consuela á su pueblo afligido con estas palabras: „ será arrancado de las manos del fuerte lo que haya arrebatado, y juzgaré á los que te han juzgado." Dividió su discurso en dos puntos, que fueron los mismos comprendidos en el texto sagrado. Lo que se diga en alabanza de ambas oraciones, no ha de corresponder al superior concepto que de ellas ha formado el pueblo justamente: quando salgan á luz harán ellas de si mismas su digno panegírico.

Concluida la Misa solemne seguian sin interrupcion las privadas hasta la hora en que segun rito no podian celebrarse, continuando en todos los dias del novenario el mismo órden y devocion que en el primero, precediendo en cada uno de ellos

la rogativa al sacrificio, no cesando los rosarios, y demas exercicios piadosos desde las seis de la mañana hasta las nueve y media de la noche. Niños, viejos, enfermos, y moribundos venian á mezclar sus ruegos con los del pueblo: no se contentaban con estar delante de la santísima imágen, se iban aproximando al presbitério segun habia proporcion, y allí doblaban sus fervorosas súplicas. En las solemnes salves que se cantaban todas las noches era un objeto digno de exâminarse aún por los ojos irreligiosos, el quadro que presentaban tendidos por los suelos en la postura mas humilde, los primeros y últimos hombres del lugar; la preferencia no la daban las clases, sino el haberse anticipado á la oracion. Un artesano al lado de un ministro, un negro al de un conde, un padre de la patria despues de un niño, un pobre indio junto á un caballero de la primera gerarquía, y el Xefe confundido entre los últimos del pueblo que le rodeaban, implorando todos las misericordias del Señor. ¡Qué espectáculo tan grande y tierno! ¡Qué cierto es, que se obscurecen las diferencias y clases civiles en la presencia del Señor, que la

religion nos iguala á todos, y que los primeros en la Iglesia son los mas humildes y virtuosos. Verdades santas mas claras que el sol mismo, pero desconocidas por los miserables, á quienes las pasiones mas vergonzosas han quitado la luz de la fe, y han sostituido la de una frágil razon, que los ha sepultado en tinieblas tan densas como su pecado. Si el héroe irregular de nuestros dias, católico en Roma, protestante en Olanda, inusulman en Egipto, é irreligioso en todas partes, hubiese presenciado estos actos animados del espíritu de la única y santa religion del Evangelio, habria conocido que era el último hombre de la tierra, pues el hombre mas débil es el que aparece fuerte delante del Señor, y el que corre con la cerviz erguida contra el Omnipotente (13). Pero ya está escrita su sentencia por la misma mano que escribió la de Baltazar: ya llegó el mo-

(13) Tetendit adversus Deum manum suam, et contra Omnipotentem roboratus est.

Cucurrit adversus eum erecto collo, et pingui cervice armatus est. Job. cap. 15. v. 25. et 26.

mento del Dios de las venganzas, ya cayó este coloso horrendo sostenido en pies de barro, y en su estallido se han confirmado los pueblos en la antigua verdad, de que la prosperidad del que se eleva por los escalones del crímen; desaparece mas rápidamente que la melancólica luz del relámpago, y que no dexa en pos de sí otra cosa que el rastro de su pecado, que será acompañado de la universal detestacion de la posteridad (14), que siempre hace justicia.

Sería un agravio á la ciudad omitir en esta memoria el dinero que se colectó por la ilustre Hermandad en las limosnas gratuitas que contribuyó el pueblo. No es admirable que los sugetos de viso, y de conocidos haberes erogasen con abundancia para el culto: tampoco lo es que el Excmo. Cabildo diese un exemplo de su devocion y magnanimidad, porque así obra comunmente; pero si admirará que las mas infelices indias, las misera-

(14) Derelinquet in maledictum memoriam ejus, et dedecus illius non delebitur. Eccli. cap. 23. v. 30.

bles y pobres negras, que necesitaban sus cortos reales para sus urgencias, contribuyesen con el mayor gusto no de sus riquezas sino de sus mismas indigencias, haciéndose acreedoras al elogio que hizo nuestro Señor de la muger que puso en el gazophylacio las cortas monedas, que fueron tan de su divino agrado (15). Calculada la total limosna recogida en el novenario se halló que ascendia la suma á ocho mil seiscientos pesos, de los que deducidos dos mil quatrocientos que importaron los gastos invertidos en el culto, resultó un sobrante de seis mil doscientos, de los que destinó la Hermandad la una parte para quatro acheros de plata, y la otra para un manto, cuyo fondo fuese de briscado de oro y plata, bordado de piedras preciosas, que ofrecia la devocion de Lima á nuestra Señora á nombre de su Monarca el Señor Don FERNANDO VII. Este monumento en todo tiempo recordará á nuestros hijos, nuestra religion y lealtad, y será una lec-

(15) Marc. cap. 12. v. 41. et seq.

cion que les instruya de nuestra conducta para con María Santísima y nuestro Monarca. El sumo sacerdote llevaba sobre el Racional doce piedras, escrito en ellas el nombre de las doce tribus que componian el pueblo de Dios, para orar por todas ellas ante la presencia del Señor: y María Santísima en su manto lleva escritos en cada piedra nuestros nombres, y quando se presente á impetrar gracias del único que las dispensa, ¿qué pedirá que no otorgue el Dios que se complace en derramar con mano liberal sus beneficios?

Llegó el veinte y seis que no se deseaba, porque daba fin á la rogativa pública, y porque quitaba el consuelo de ver y contemplar de cerca á nuestra Señora, que fué conducida á su Alcazar con igual ó mayor pompa que habia sido trahida el diez y seis. El pueblo decia, que fijamente habian de tenerse noticias favorables durante el novenario, y efectivamente se anunció dentro de él la casi evaquacion de los exércitos franceses que ocupaban varios puntos principales en nuestra Península. Esta feliz nueva ve-

nida el dia anterior al del regreso de nuestra Señora lo hizo mas solemne, señalado y gozoso, que el diez y seis, en que tuvimos el consuelo de verla en nuestras calles: se determinó que desde la plaza se dirigiese la procesion para la calle del Consulado, y de allí enderezase á San Agustin, de cuyo punto partiese en derechura á su casa. Todo el pueblo se postró y exhaló en llanto, luego que asomó á la plaza nuestra Madre Santísima, que permaneció media hora recibiendo las adoraciones y votos del concurso. Despues siguió con pausa digna y religiosa hasta Santo Domingo. El respeto, la devocion, y compostura respiraba aquel numeroso acompañamiento. No habia tumulto, no habia inquietud, pero sí un santo silencio, que inspiraba el simulacro de la Madre de Dios, baxo cuyo abrigo se habia puesto la causa de nuestra monarquía, que la ha escogido por su especial protectora.

Así concluyó la rogativa pública hecha en la Iglesia Catedral; pero en las comunidades religiosas se continuaron por mucho tiempo con igual fervor y magnificencia en el culto. La descripcion

de cada una de ellas exigia una pluma feliz, descmbarazada y encendida en la devocion con que edificaron estos cuerpos religiosos. La oracion mas humilde manifiesto el Divino Sacramento del Altar, las pláticas mas piadosas y leales exhortando á la justificacion, y á la fidelidad, la mortificacion, y la limosna distinguieron á los cuerpos religiosos, y especialmente á la tercera órden de N. P. S. Francisco, y á su digno Rector el R. P. L. J. Fr. Francisco Arrieta. Es herir su modestia alabar su fervor, y zelo evangélico; pero es necesario hacer justicia. ¡Con qué santa uncion anunciaba las verdades sagradas, y nos exôrtaba á penitencia y fidelidad! Sus discursos eran sueltos y familiares, y de la abundancia de su corazon hablaba su boca. ¡Qué religioso y noble quadro ofreció esta órden compuesta de lo mas distinguido de este vecindario, quando se dirigió en el penultimo dia de sus devotos exercicios del templo á las cárceles á derramar el pan, y el consuelo á los que gemian en las cadenas! ¡Ah! la limosna es una oracion muy grata á Dios, y re-

dime los pecados (16). Dios nos ha de abrir por ella las puertas de los cielos (17), y las cerrará á los que afligen á sus proximos, y á los que en lugar de consolar á los infelices, tratan de hacer esclavos á los libres. Pero nosotros rogarémos por los que hacen amargos los dias de nuestra exîstencia. En las Cátedras del Evangelio y de la penitencia han resonado como truenos las voces de los ministros del Señor exôrtando á la lealtad, y los últimos legos y donados de las comunidades religiosas han tenido, como el caudillo de Israel, levantadas las manos al cielo, implorando el auxîlio por sus hermanos combatientes en la península. Desengañémonos de que los mejores subditos son los católicos. Verdad constante que no necesita de prueba, y de que han dado la España y las Américas un reciente y glorioso testimonio.

(16) Peccata tua eleemosynis redime, et iniquitates tuas misericordiis pauperum. Dan. c. 4. v. 24.

(17) Venite benedicti &c. Discedite a me maledicti &c. Mat. c. 25. v. 34. et 41.

¡Oxalá á fuerza de tal exemplo haga volver á la Francia, nuestra injusta enemiga, de su letargo político y religioso, y restituyendo á la monarquía su esplendor primitivo rompa del libro de su historia la página, en que está grabada con horrendos caractéres la muerte de Luis XVI. De un lado de los Pirinéos se arman los vasallos contra su Monarca, le derriban del trono, ensangrientan la corona, y la Europa entera; y del otro unos vasallos fieles, á quienes violentamente arrancan su legítimo soberano, mantienen en depósito la potestad régia, y protestan ó morir ó recuperarlo. ¡Qué diferencia! Pero el libertinage hace rebeldes, y la religion católica ciudadanos.

Antes dexarán de ser la España y las Américas, que dexar una religion origen de tantos bienes. ¿Quién puede no acatarla á no ser un insensato? Los sabios son religiosos, y los pedantes libertínos. La moral adorable del cristianismo endulza los mismos males, y nos estrecha á todos con vínculos eternos. Hace de la tierra un paso para el cielo, y abre el comercio entre los moradores de las regiones del gozo, y de las lá-

grimas. Este conocimiento nos ha hecho elevar nuestros votos al que está sentado sobre las nûbes, y al que camina en alas de los vientos, dirigiéndonos á él por intercesion de la que es el conducto de las gracias, María Santísima. Bonaparte ya no exîste; pero si aún, por estar Dios enojado con nosotros, vive para afligir al mundo, ¿qué concepto formará de nuestra conducta religiosa, y de nuestras plegarias á Dios y á su Madre Santísima? Calificará por necedades nuestros ruegos, y por locuras nuestras erogaciones al Altar. Pero no debe pensar de otro modo el Dionisio de nuestros dias, que ha saqueado los templos, y señaladamente la santa casa de Loreto, llegando á tal punto su impiedad, que remitió á la Convencion el simulacro de nuestra Señora y varias reliquias del santuario, instruyendo de todo esto á aquel cuerpo en un tono qual no correspondía á la dignidad del asunto (18). Quando llegue nuestro

(18) El 27 (Febrero de 1797) escribió al directorio haberse apoderado de una parte del tesoro del exército del

Redentor á vengar el honor de su Madre ¿ de qué yelmo impenetrable se cubrirá la profunda política de Napoleon para sostener la mofa de un Dios, que ha empeñado su indefectible palabra, afirmando que se burlará del impío en los postreros momentos de su vida y despues de ella (19)? Documentos de una moral eterna, que no solamente se hallan en los oráculos sagrados sino en la religion del Paganismo. *Discite justitiam moniti, et non temnere Divos* (20).

Españoles: padres y hermanos nuestros, Lima y la América entera ha rogado y ruega al Todopoderoso incesantemente por vosotros. No ha pc-

---

Papa, que ascendia casi á un millon, que conservaba para su exército; y que enviaba al directorio la *Madona* (estatua de nuestra Señora de Loreto), que es de madera, algunas reliquias, *un pedazo de chamelote morado y tres escudillas quebradas de mala losa*, que se asegura haber pertenecido á la Vírgen María. Compend. histor. de la revol. francesa, desde el año de 1789 hasta el de 1802.

(19) Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsanabo. Proverb. c. 1. v. 26.

(20) Virg. Æneid. lib. 6.

dido derramar su sangre en defensa de causa tan justa y santa; no ha podido partir con los combatientes en la península ni los laureles ni los trabajos: no ha estado en los campos de batalla, segun la llamaba su lealtad ilesa y firme desde la conquista de estas felices regiones; pero su corazon ha sido un sitio de guerra sangrientísima, en donde han chocado los afectos mas nobles provenidos de la religion, honor, amor al Monarca, y á las glorias de la nacion, á quien ama y mira como á Madre tierna. Nuestros hermanos han derramado su sangre en los diversos reencuentros, y nosotros lágrimas á los pies de los altares, pidiendo que las armas de los cielos descarguen su fuerza celestial contra un amigo, cuya alma es el mas propio domicilio de la mala fe. Notad los dias de nuestros ruegos públicos, contad las ventajas de nuestras armas en ellos, y no digais que habeis combatido vosotros unicamente: vuestra gloria nos corresponde, no tanto por los auxîlios del oro y plata que os hemos proporcionado con el mayor desinteres, sino porque el

Dios de los exércitos se dobló por nuestros ruegos, y por la intercesion de su Madre, que lo es de pecadores humillados. No solo hemos orado nosotros: el pontífice del Perú, Toribio, nuestro amado Onias (21), acreedor al mismo elogio que este sumo sacerdote: la casta Vírgen Rosa, que compareció ante el esposo con la vestidura blanca, desfallecida por la fuerza de su puro y encendido amor (22): el Apóstol Solano que iluminó con sus palabras de vida á los infelices que en estas regiones yacian recostados á la funesta sombra del árbol de la muerte (23), han orado, y estan con las manos levantadas al trono del Cordero sin mancha, rogando por el pueblo que edificaron con sus exemplos, por el Monarca que lo rige, y por las armas que defienden sus santos derechos. Sí:

---

(21) Oniam qui fuerat summus sacerdos, virum bonum . . . . . manus protendentem orare pro omni populo Judeorum. 2. Mac. c. 15. v. 12.

(22) Adjuro vos filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore langueo. Cant. cap. 5. v. 8.

(23) Illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent. Luc. c. 1. v. 79.

no digais que triunfasteis solos: María Santísima ordenó á los Ángeles tutelares de la América, desenvainasen la espada del guerrero celestial que derrotó en una noche los formirables exércitos de Senaquerib. Vosotros combatisteis, y nosotros oramos: vosotros derrotasteis al Galo, y nosotros desarmamos con lágrimas de penitencia al Rey de los Reyes y Señor de los Señores. ¡Oh si este suceso os hiciese volver á vuestra primera energía debilitada por la estreches con una amiga, que ha abusado de vuestras virtudes! ¡Oh si este beneficio especial de la providencia os hiciese amar mas la religion orígen de vuestras heroicas y cristianas hazañas! ¡Oh si la nacion mas amante á sus Reyes hiciese volver de su moral y político letargo, á la que ha echado un borron sobre las antiguas glorias que le trageron con justicia la admiracion de los siglos!

¡Franceses! ¿Qué fruto habeis sacado, de los excesos que hacen, y harán eternamente vuestra verguenza (24)? Despues de haber entur-

(24) Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Ad Rom. c. 6. v. 21.

viado con torrentes de sangre las aguas del Sena, y el Rhin, despues de vuestras concusiones políticas, despues del fermento monstruoso de opiniones extrañas, despues de manchar el trono de San Luis con la sangre de su hijo, y de expulsar de él á una dinastía antigua, ilustre y santa, ¿en qué habeis quedado? En mudar unicamente nombres á las cosas, en poner baxo vuestro sólio al marido de Josefina, que os rige con vara de hierro, y no os dexa gozar de los dulces y tiernos placeres de la naturaleza. Las madres sin hijos, las esposas viudas, las hijas huérfanas, los hermanos sin hermanas, la amistad sin asilo, los campos sin brazos, porque todos ellos van á emplearse en sostener, no vuestras glorias, sino la de un tirano, y de su obscura familia. Creed á un enemigo que habla verdad, y que dexará de serlo en quanto entreis en vosotros mismos. El furioso que os alucina, mas despóta que Julio Octaviano, y Tiberio, cuyos vicios reune sin tener sus virtudes, ha abusado de vuestras armas y movimientos civiles, ha sabido manejar vuestras pasiones, se ha servido de ellas, y os ha hecho sancionar con el

cañon unos votos que solo pueden hacerse auténticos en la tranquilidad del órden, y en la observancia de los sagrados derechos. El mundo se preocupó á favor de este hipócrita, pero ya ha botado la máscara, y descubierta su desnudez horrenda, ha cerrado los ojos la humanidad asombrada, y ha pronunciado un anatema eterno al que no lo deteste. ¡Franceses engañados! empezad á lavar vuestras afrentas, arrojando del trono al que cubrirá de nueva infamia el cadahalso á que le llaman con instancia sus delitos, y colocad en él á un vástago augusto de Luis IX. El heredero legítimo de la corona hará reverdecer en vuestro suelo vuestros laureles marchitos, y reproducirá despues de esta época nefanda las virtudes católicas, civiles, y militares de sus excelsos progenitores.

Lima! Amada Lima! Pais bienaventurado, seminario de la religion y lealtad, consuelate en tus amarguras, levantate del duro lecho de tu acervo dolor. No, no serás dominada por el monstruo que abominas. No lo dudes: FERNANDO VII. y su posteridad reinarán sobre tí, y sobre tus últimos nietos. Ya nuestros hermanos han triunfado, y han

acreditado que la sangre de los héroes de Sagunto y Numancia circula por sus venas. Ya ¡qué júbilo! ya el Señor de los imperios, el Dios en cuya mano están los corazones de los Reyes, y las suertes de los pueblos, ha pronunciado la sentencia que debe inundarte de una santa alegria. Oye, oye postrada y gozosa el juicio del Señor: aunque, dice, los enemigos de la España y las Américas sean mas numerosos que las arenas del mar, y mas fuertes que lo mas fuerte de la tierra, caerán baxo mi espada con mas facilidad que los cabellos baxo las tixeras del trasquilador. Pueblo mio, te he afligido, pero no te afligiré mas. Quebraré la vara con que el enemigo te ha herido por la espalda, y romperé tus cadenas. El Señor ha fulminado este decreto irrevocable contra el iniquo príncipe de la nueva Ninive: ha dicho que no se derramará ya por la tierra la fama y el ruido de su nombre: que le construirá su sepulcro, y le confundirá en el abatimiento y menosprecio. Sí: ya se oye el ruido de los pasos, ya se ven sobre los montes los pies del agradable nuncio que conduce esta nueva feliz, y que nos publica la paz tan deseada, despues de

la restauracion del amable FERNANDO al trono de sus padres. Lima, dichosa Lima, celebra tus festividades: nada turbe tu puro regocijo: dirige al Señor tus votos mas fervorosos, porque el hijo de Belial no pondrá ya sus pies sacrílegos en el territorio santo de la Iberia tu madre venerada. Ya ha perecido ese príncipe furioso, y sus formidables exércitos, que señalando su curso con la debastacion y la muerte se atrevian á anunciar con insulto la felicidad á las naciones que oprimian (25).

---

(25) Hæc dicit Dominus: Si perfecti fuerint, et ita plures; sic quòque attondentur, et pertransibit: afflixi te, et non affligam te ultra.

Et nunc conteram virgam ejus de dorso tuo, et vincula tua disrumpam.

Et praecipiet super te Dominus; non seminabitur ex semine tuo amplius: . . . . . ponam sepulcrum tuum, quia inhonoratus es.

Ecce super montes pedes evangelizantis, et annunciantis pacem: celebra Juda festivitates tuas, et redde vota tua; quia non adiiciet ultra ut pertranseat in te Belial: universus interiit. Naham a c. 1. v. 12. 13. 14. et 15.

01325

ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Lín.	Dice.	Debe decir.
3.	1.	observemos	observamos.
ib.	9.	sugetarnos	sujetarnos.
9.	11.	le han	han.
ib.	ib.	su	sus.
11.	17.	meac	meae.
13.	6.	scena	escena.
ib.	16.	práctica	practica.
14.	11.	extencion	extension.
21.	21.	lo	los.
22.	15.	convinadas	combinadas.
26.	1.	recnerda	recuerda.
27.	3.	permanesca	permanezca.
28.	4.	emviele	embiéle.
ib.	8.	confime	confirme.
ib.	17.	ha	á
29.	12.	oderum	oderunt.
33.	13.	v. 10.	v. 20.
34.	9.	v. 15.	v. 25.
39.	21.	evaquacion	evacuacion.
ib.	13.	26	24.
40.	15.	inquietud	quietud.

Nota. En algunos exemplares en la línea 8 de la pág. 9 en lugar de *que propios* léase, *propios*, y en otros en la última línea de la nota que se halla en la pág. 16. se leerá 1671. por 1761.

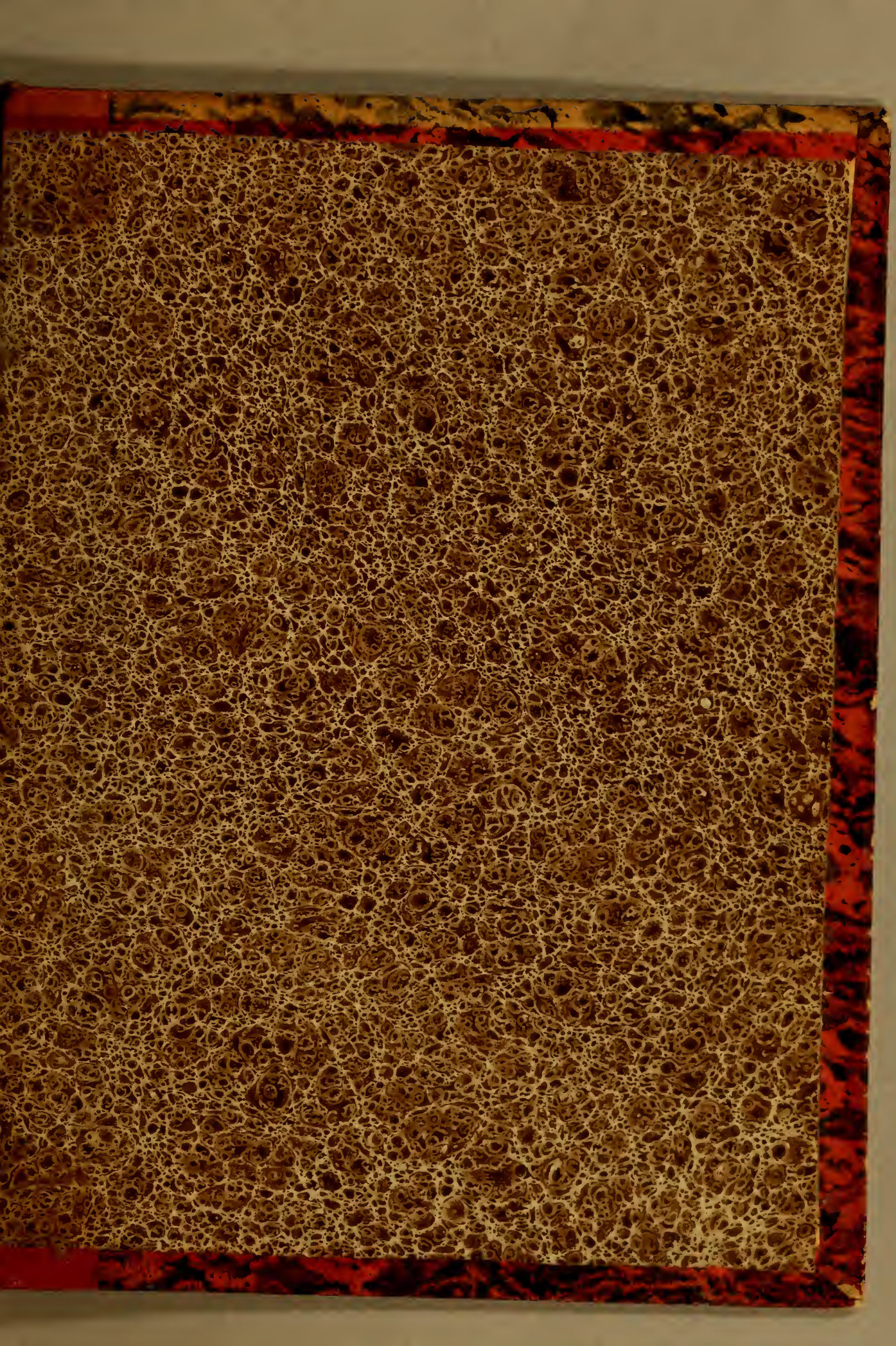
42.

¿QUE ES LO QUE MAS IMPORTA A LA ESPAÑA?

DISCURSO

DE UN MIEMBRO DEL POPULACHO.

EN CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. MANUEL COMES,
esquinas de Porriño, donde se hallará.

B714
P4Z6i
v.6